



Aproximación al análisis de las políticas exteriores y de seguridad en la zona de frontera colombo ecuatoriana frente al narcotráfico

*Álvaro Vélez Tangarife**

Quando la civilización deja en manos de la mera represión un tema tan delicado, tan complejo y tan rico en enseñanzas, como el tema de la droga, todo se reduce a un sórdido asunto de policía. Y hasta terminan haciéndonos creer que las culpables son las plantas, que la solución al vasto problema es fumigar los cultivos y envenenar de paso a las infinitas criaturas que pueblan un ecosistema, incluidos los seres humanos.

*William Ospina, "Las hojas culpables"*¹

En este ensayo nos referimos a las políticas exteriores y de seguridad de Colombia y Ecuador en función de atender a las problemáticas relacionadas con la economía de guerra que se desarrolla alrededor del conflicto armado colombiano en la zona de frontera colombo-ecuatoriana, para lo cual consideramos: 1. Una aproximación al análisis del conflicto armado colombiano en la zona de frontera colombo-ecuatoriana; 2. Una aproximación al análisis de la problemática del narcotráfico en la frontera colombo-ecuatoriana y las guerras relacionadas directamente con los flujos globales ilegales (armas, material de guerra, insumos químicos para proce-

* Politólogo Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, candidato a Magister en Relaciones Internacionales con mención en Negocios Internacionales y Manejo de Conflictos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; <alvaroalexandervelez@gmail.com>.

1 William Ospina, "Las hojas culpables", en *El Espectador*, Bogotá, 2 de agosto de 2008, <<http://www.elespectador.com/columna-hojas-culpables>>.

samiento de cocaína y dineros externos que nutren el conflicto desde el escenario fronterizo); 3. El contexto del Ecuador frente a las manifestaciones del conflicto armado colombiano en la zona de frontera norte; y por último 4. Las retóricas de seguridad en la frontera colombo-ecuatoriana en el contexto de las guerras globales contra el narcotráfico y el terrorismo.

En la época contemporánea respecto de las guerras y conflictos anteriores al fin de la Guerra Fría, el principal elemento diferenciador se deriva de su conexión con los flujos globales de recursos y los sistemas informáticos y tecnológicos propios del reciente escenario global, lo que por supuesto, constituye una transformación del fenómeno de las guerras y de los conflictos contemporáneos a través del reconocido y acelerado proceso de la globalización.²

Los problemas relacionados directamente con la guerra y los conflictos como el narcotráfico, rebasan fronteras y tienen características transnacionales; por relaciones transnacionales se entiende “las interacciones regulares que se dan a través de las fronteras nacionales en las que cuando menos uno de los actores no es un agente estatal o no actúa en nombre de un gobierno nacional u organismo intergubernamental”.³

La expansión progresiva del conflicto colombiano, manifiesto en las zonas y espacios de frontera, y las maniobras de consecución de recursos en zonas estratégicas y funcionales a la economía política de la guerra, conducen a diversos modos de conexión inicua entre estos espacios locales y un contexto global caracterizado por los flujos de las redes del crimen transnacional organizado.

Aproximación al análisis del conflicto armado colombiano en la zona de frontera colombo-ecuatoriana

El conflicto armado colombiano se ha transformado, transnacionalizado, se han reconfigurado los espacios, los actores y sus estrategias de confrontación.

2 Algunas propuestas teóricas en este sentido han sido desarrolladas por Aline Leboeuf con su teoría de los “conflictos fluidos”, y John Arquilla y David Ronfeldt con su teoría de la “guerra red”. Ver: Aline Leboeuf, “Los conflictos fluidos, conceptos y escenarios”, en *Politique étrangère*, No. 3, 2005, <<http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/0404-LEBOEUF-ES-2.pdf>>, y John Arquilla y David Ronfeldt, *The Advent of Netwar*, Santa Mónica, National Defense Research Institute, 1996.

3 Thomas Risse, Francisco J. J. Castro y Ortiz, “Avances en el estudio de las relaciones transnacionales y la política mundial”, en *Foro Internacional*, vol. 39, No. 4 (158), 1999, México, p. 374.

tación, y ha aparecido entonces un nuevo escenario de dimensión “glocal”⁴ en el cual, la globalización es el eje transversal que dinamiza el inequitativo sistema global contemporáneo y a su vez transforma la dinámica de guerra interna a través de múltiples flujos ilegales que la interconectan con las nuevas guerras globales contra el narcotráfico y el terrorismo, promovidas por las doctrinas políticas de defensa y seguridad global de los Estados Unidos de América (EUA).⁵

Un análisis alternativo del conflicto en Colombia desde la perspectiva de las guerras globales contra el narcotráfico y el terrorismo podría llevarnos a situar el objeto de estudio en contextos y espacios nuevos, transformados, así mismo, como los actores y las dinámicas. La dimensión internacional-global del conflicto colombiano deberá situar la problemática y el análisis en los escenarios que durante las últimas décadas han adquirido especial protagonismo para librar la guerra contra el narcotráfico y el terrorismo, estos son, los espacios o zonas de frontera que comparte Colombia con sus vecinos. En este caso, las fronteras se han convertido en espacios estratégicos y puntos nodales donde confluyen los distintos actores, dinámicas y estrategias de guerra que se condensan en lo que podríamos denominar un espacio de guerra global-local, entiéndase glocal.

Al respecto, el reconocido teórico de la “sociedad red” Manuel Castells, ha dado algunas pistas para empezar a entender el desarrollo de los conflictos actuales como consecuencia de los desequilibrios inherentes al sistema complejo de interconexiones en el reciente complejo escenario global.

... las redes de capital, trabajo, información y mercados enlazaron, mediante la tecnología, las funciones, las personas y las localidades del mundo, a la vez que desconectaban de sus redes a aquellas poblaciones y territorios desprovistos de valor e interés para la dinámica del capitalismo global. Ello condujo a la exclu-

4 El concepto “glocal” nos ayuda a dimensionar el fenómeno de la globalización en el marco del sistema global contemporáneo que en su amplia complejidad relaciona e interconecta diferentes aspectos, dinamiza y transforma lo local y lo global recíprocamente, es decir, tanto como hay globalización hay localización. Es entonces la mezcla de esto el recurso conceptual que permite modelar explicaciones sobre las apariciones de nuevos escenarios de dimensión “glocal”, imprimiéndole características particulares a dicho fenómeno.

5 Silvia Mantilla, “Hacia una perspectiva ‘glocal’ del conflicto armado en Colombia: dinámicas y actores en los espacios transfronterizos y transnacionales”, en *Revista Papel Político*, vol. 14, No. 2, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 581-607, <<http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/papelpolitico/admin/upload/uploads/9.%20Silvia%20Mantilla.pdf>>.



sión social y la irrelevancia económica de segmentos de sociedades, áreas de ciudades, regiones y países enteros, que constituyen lo que denomino el “cuarto mundo”. El intento desesperado de algunos de estos grupos sociales y territorios por vincularse con la economía global, por escapar de la marginalidad, llevó a lo que denomino la ‘conexión perversa’, cuando el crimen organizado en todo el mundo se aprovechó de su situación desesperada para fomentar el desarrollo de una economía criminal global, con el fin de satisfacer el deseo prohibido y suministrar mercancías ilícitas a la demanda interminable de las sociedades e individuos ricos.⁶

Por esta razón el escenario glocal de confrontación se relaciona con una suma de factores que confluyen, como son los geográficos, demográficos, recursos, posiciones y rutas geoestratégicas, que finalmente podrían ser centrales para las teorías de las relaciones internacionales.

Los teóricos realistas suponen que ciertos factores en gran medida inmutables, tales como la geografía [...] configuran la conducta internacional. [...] la geografía configura las opciones disponibles para los estados [...] y la medida en la cual la configuración de las fronteras expone a un Estado a los vecinos hostiles o genera protección respecto de ellos,⁷

lo que significa, entre otras cosas, que se posiciona a la fronteras internacionales como el escenario central de desarrollo de actividades diferenciadas, zonas especiales con construcciones sociales e históricas propias de una región transfronteriza, con grandes grupos humanos que habitan en constantes y diversos tipos de comunicación, todo en relación directa con los procesos de configuración de la conducta internacional.

En lo que tiene que ver con la característica transfronteriza de los actores hostiles, el profesor Montúfar menciona varias particularidades propias no solo de la organización guerrillera más sobresaliente, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). En mi consideración, guardando desde luego las variaciones, dichas características son propias también de las organizaciones paramilitares, de las conocidas “bandas criminales emergentes” (BACRIM) y demás formas de

6 Manuel Castells, “Conclusión: entender nuestro mundo”, en Manuel Castells, *La era de la información economía, sociedad y cultura, el fin del milenio*, vol. III, Madrid, 1998, p. 371.

7 James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, p. 92.

organización militar operativa de actores del conflicto armado colombiano, partícipes de la economía política del narcotráfico.

Las FARC se encuentran involucradas con un conjunto de delitos transfronterizos que para ocurrir en Colombia requieren de apoyo logístico y presencia en el territorio de los vecinos. Las acciones violentas de las FARC, el mantenimiento de una fuerza regular de varios miles de efectivos, el negocio del tráfico de drogas, etc. no podrían realizarse sin redes de apoyo en el extranjero. Estas en sí mismas constituyen semillas de inseguridad para el país en donde se asienten, pues generan focos de ilegalidad, protegidos por grupos armados, desde las que se desarrollan actividades como el tráfico de armas, de drogas, el lavado de dinero, etc.⁸

La importancia de todo lo anterior es vertebral para las políticas de defensa y seguridad y para las políticas exteriores de los países que directa e indirectamente están relacionados o afectados con dicha situación problemática. En la última década, las zonas fronterizas de Colombia han sido aprovechadas especialmente por grupos guerrilleros y paramilitares como corredores estratégicos para el control de drogas, armas y otros bienes de contrabando ilegales, así como para el efectivo control territorial de recursos asociados a la producción de coca y cultivos ilícitos en un contexto de ausencia estatal o de su presencia meramente bélica represiva.

Aproximación al análisis de la problemática del narcotráfico en la frontera colombo-ecuatoriana

Un primer acercamiento de análisis político al narcotráfico pasa por el argumento de que la globalización ha favorecido el incremento de los flujos transfronterizos de drogas “ilícitas”; sin embargo, hablar de flujos nos permite abordar el tema de la porosidad de las fronteras, de la corrupción de funcionarios en todos los niveles, pero sobre todo de la rentabilidad económica y el valor agregado del mercado ilegal del narcotráfico que condiciona particulares realidades sociales de la región fronteriza.

Estas regiones comparten como característica histórica el abandono del Estado y en su momento un aislamiento económico-comercial y geográfico

8 César Montúfar, *Aproximación a la crisis diplomática entre Ecuador y Colombia, a raíz de los sucesos del 1° de marzo de 2008*, Quito, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2008, p. 6.



significativo que ha fomentado la expansión del negocio del narcotráfico entre otras muchas prácticas delictivas. En palabras de los autores Alejandro Reyes y Francisco Thoumi la observación del fenómeno es descrita así:

Todas las áreas de cultivos ilícitos situadas cerca de las fronteras comparten con los países vecinos los ecosistemas y los contextos sociales que facilitaron su expansión en Colombia. En todas ellas hay bosque primario, campesinado pobre, crimen organizado, debilidad del control estatal e inexperiencia con las consecuencias destructivas del narcotráfico y la difusión del enriquecimiento ilícito. Casi todas las regiones fronterizas de los vecinos han sido usadas como santuario por las guerrillas para eludir confrontaciones con el ejército colombiano.⁹

Pero mientras las necesidades y las convicciones de los actores deberían ser tenidas en cuenta como elementos presentes para evitar su “despolitización” y posterior “criminalización”, es en la forma en que se financian las guerras de hoy, cuando estos actores han empezado, a la par de la evolución del sistema global, a mostrar un carácter criminal; por tanto, es a partir de estas nuevas condiciones que pueden encontrarse nuevas luces para el análisis, sobre todo en aquellos casos en que la economía de la guerra está cada vez más estrechamente conectada con circuitos económicos internacionales de carácter ilegal, como es el caso del conflicto colombiano.

Se ha observado que el flujo constante de drogas y dineros ilegales ha inducido a guerrillas, grupos paramilitares y a las denominadas bandas emergentes, a moderar e incluso a interrumpir las hostilidades y a sustituirlas por una división de funciones operativas y de territorios articulados a las mismas empresas narcotraficantes, razón por la que en casi todas las regiones de conflicto no existen confrontaciones entre los diferentes bandos, sino una clara delimitación de zonas de influencia.

Como las guerrillas ejercían influencia en regiones de colonización, se convirtieron en aparatos armados para regular y obtener rentas en las áreas de cultivos ilícitos. Como los paramilitares coparon las regiones guerrilleras y controlaron las mallas urbanas y las vías de comunicación, se transformaron en aparatos de seguridad de los laboratorios y rutas del narcotráfico. Como el Estado

9 Alejandro Reyes, Francisco Thoumi y Liliana Duica, *El Narcotráfico en las Relaciones Fronterizas de Colombia*, Bogotá, Centro de Estudios y Observatorio de Drogas y Delito de la Universidad del Rosario-Dirección Nacional de Estupefacientes Ministerio del Interior y de Justicia, 2006, en <http://www.urosario.edu.co/FASE1/economia/CEODD/docs/DNE_informe_definitivo.pdf>, p. 65.

destruyó en los años noventa los grandes carteles que desarrollaron una red vertical del negocio relativamente integrada, la nueva generación de narcotraficantes se fragmentó en muchas pequeñas empresas especializadas, que acopian la cocaína y la heroína producidas bajo el control de guerrillas y paramilitares y las venden al exterior.¹⁰

Observamos de este modo, que el funcionamiento del mercado ilegal en conexión con los circuitos internacionales de la droga ha requerido y ha producido una modificación significativa del posicionamiento de los actores en medio del conflicto político, pues aunque exista una condición histórica de rígidas confrontaciones armadas y profundas diferencias ideológico-políticas entre paramilitares y guerrillas, su relación con las nuevas fuentes de financiación les han hecho adaptables y flexibles a las condiciones del mercado ilegal internacional; de ahí que no sea del todo posible en medio del conflicto actual establecer una división o jerarquización tajante entre estos grupos ilegales puesto que se presenta una tendencia hacia la fluidez en sus modos de operar reflejadas en sus conexiones o acuerdos implícitos y en su ambigüedad como actores políticos y armados alrededor del control del negocio ilegal de las drogas.

En este sentido, los actores terminan reproduciendo una lógica de cooperación inusual pero muy funcional a las exigencias del contexto de la economía capitalista mundial, ya que ambos grupos se organizan en torno al sistema de provisión de drogas a empresas especializadas en la exportación y distribución al exterior, que a su vez conforman alianzas y redes con empresas de otros países involucrados en el tránsito y distribución.¹¹

Hablando de ganancias y precios, el tráfico de drogas cuenta con flujos con sus propios canales de distribución que crean toda una cadena de valor conforme a la distancia recorrida, cruces fronterizos y el contacto con intermediarios.

La geografía económica de los flujos de drogas, permitirían entender por qué la zona de frontera colombo-ecuatoriana es un importante espacio

La geografía económica de los flujos de drogas, permitirían entender por qué la zona de frontera colombo-ecuatoriana, es un importante espacio de flujos ilegales, donde existen redes de personas, redes de cruces terrestres, rutas acuáticas y marítimas en el Pacífico, ...

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*, p. 67.



de flujos ilegales, donde existen redes de personas, redes de cruces terrestres, rutas acuáticas y marítimas en el Pacífico, altamente aprovechadas para el movimiento de cocaína, heroína, marihuana, entre otras cosas, como los mismos precursores químicos para el procesamiento de cocaína, además de abundante material de guerra.

Existen, entonces, grandes ventajas para que los flujos se desarrollen, es decir, existen las condiciones para mover la cocaína por Colombia y Ecuador con alianzas entre grupos que operan en Ecuador formando de este modo redes transfronterizas que actúan estableciendo flujos versátiles que dejan por cuenta del tránsito un valor agregado¹² ya considerado en otros estudios.

El contexto ecuatoriano frente a las manifestaciones del conflicto armado colombiano en la zona de frontera norte

En un primer momento se podría afirmar que el ‘conflicto interno’ colombiano ha dejado de ser exclusivamente interno para avanzar hacia un estado en el que también es susceptible de considerarse como parte de un escenario global. En su trabajo sobre la guerra, el Estado y la globalización en Colombia, José Aristizábal argumenta al respecto:

Nuestra guerra se alimenta por todos los costados de dineros y armas que vienen de afuera. También de afuera son en su mayoría las ideologías que la avivan y las tecnologías y políticas utilizadas para su desarrollo. Más aún, las explicaciones de algunos rasgos y virajes de la guerra que se libra en Colombia y que afectan la región andino-amazónica, están más allá de sus fronteras, escapan a su control y obedecen a intereses transnacionales que tienen que ver con el orden mundial posterior a la guerra fría y el modo de articulación de Colombia con la economía globalizada.¹³

Históricamente, Ecuador es el único país andino que desempeña un papel diferencial en la economía política del narcotráfico.

Ecuador no es un país productor de drogas, como es el caso de Bolivia, Colombia y Perú, los cuales se han caracterizado por tener enormes hectáreas de

12 Carlos Espinosa, “Percepciones distintas y equivocadas”, en Socorro Ramírez y César Montúfar, eds., *Colombia-Ecuador Cercanos y Distantes*, Bogotá, IEPRI-UASB, 2007, p. 124.

13 José Aristizábal, *Metamorfosis. Guerra, Estado y globalización en Colombia*, Bogotá, Desde Abajo, 2007, p. 95.

coca. El caso de Ecuador es muy peculiar [...] En la frontera es muy común el término “traqueto”, el cual en Colombia significa individuo relacionado directamente con el tráfico de sustancias ilegales, de manera más específica, cocaína y marihuana.¹⁴

La espiral se inicia en la zona norte de Sucumbíos, fronteriza con Colombia, donde poblaciones como Puerto Nuevo y Puerto El Carmen son los puntos de acopio de la coca. Los militares ecuatorianos, junto con la Policía, sostienen que en esa primera parte del tráfico están comprometidas las FARC, especialmente el denominado Bloque Sur, que controla el departamento colombiano de Putumayo. Los insurgentes –según Inteligencia militar del Ecuador– son los encargados del acopio de la base y de organizar su traslado hasta Esmeraldas.

La droga viaja por carreteras de segundo y tercer orden de Ecuador, desde la Amazonía, para luego regresar a Colombia, a través del departamento de Nariño. El estupefaciente refinado retorna vía fluvial o terrestre a Ecuador para ser enviado al exterior. El acopio de la mercadería ilegal se efectúa en urbes como Santo Domingo, Quito y Guayaquil. La droga luego se reenvía desde los puertos marítimos de las provincias de El Oro, Guayas y Manabí [...] En los últimos tres años se ha capturado más de 13 toneladas de droga en la provincia de Esmeraldas. Los casos más sonados fueron Huracán Verde y Huracán de la Frontera, desarrollados en 2007 y 2008, respectivamente.¹⁵

Los más de 600 kilómetros de frontera colombo-ecuatoriana tienen diversas áreas porosas por las que ingresan especialmente explosivos y munición. Una de las rutas más usadas es Ipiales-Guayaquil. En septiembre de 2006, las autoridades ecuatorianas confiscaron 25.000 cartuchos para armas cortas, 3.500 cartuchos para fusil y 5 cohetes anti-aéreos con sistemas de seguridad. En general, casi todas las fronteras de Colombia se han convertido hoy en un espacio idóneo para el tráfico y el comercio transnacional de armas, especialmente en las fronteras con Ecuador, Perú y Brasil. En total, 153.103 armas ilegales y 764.161 municiones fueron incautadas por las autoridades colombianas entre 2004 y 2006 y se considera que las líneas fronterizas son las principales rutas de material bélico que, regularmente, es canjeado por droga.¹⁶

14 Hernán Moreano, “Entre santos y ‘traquetos’: el narcotráfico en la frontera colombo-ecuatoriana”, en *Colombia Internacional*, No. 71, enero-junio 2010, Bogotá, p. 238.

15 *Ibid.*, p. 259.

16 Ver: “Colombia es un imán para tráfico de armas”, en diario *El País*, Cali, 20 de abril de 2007, <<http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Abril082007/armas.html>>.



En el período 2006-2008, la Policía Nacional decomisó aproximadamente 68 toneladas de droga, valorada en US \$ 272 millones en el mercado norteamericano [...] Estos duros golpes al narcotráfico revelan que el crimen organizado tiene en el país el mejor centro de acopio de droga en Latinoamérica [...] este país (Ecuador) se ha convertido en una plataforma de envío de cocaína a Estados Unidos y Europa, y de insumos químicos para la elaboración de la droga en el sur de Colombia.¹⁷

Sin embargo,

No hay cifras de la droga traficada, solo de las capturas. La Policía Antinarcóticos incautó 26 toneladas del alcaloide en todo el país, en 2007; en 2008 fueron 30,7 toneladas; en lo que va de 2009, la captura más importante, 3,5 toneladas, se dio el mes pasado a bordo del barco María Eugenia, en Esmeraldas. En esta provincia, en los últimos seis meses se han detectado grandes cargamentos (suman 12,2 toneladas).¹⁸

Por otro lado, el Ecuador ha asumido una actitud y voluntad de aislamiento y de no intervención en el desarrollo del conflicto interno colombiano; Ecuador no asumió en los primeros años de la nueva política de intervención norteamericana, a través del Plan Colombia, una posición definida políticamente que le colocara en situación de aliado en contra de la narcoguerrilla o el narcoterrorismo colombiano, sino mejor, “dentro del imaginario democrático ecuatoriano, existe la posición de no involucramiento, sobre todo en el sentido militar internacional”.¹⁹

Políticas y retóricas de seguridad que confluyen en la zona de frontera

Las políticas exteriores y de seguridad de los países andinos son disímiles, perciben las amenazas de manera distinta y se desarrollan basadas en agendas contradictorias; esta situación posibilita mayor margen de actuación de la estrategia estadounidense que “apunta a la construcción de un ré-

17 Hernán Moreano, “Entre santos y ‘traquetos’: el narcotráfico en la frontera colombo-ecuatoriana”, p. 258.

18 Ver: “En Ecuador ya no solo se trafica, también se marca y refina la droga”, en diario *El Universo*, 22 de marzo de 2009, <<http://www.eluniverso.com/2009/03/22/1/1447/232A84DD43054CF092AD9120C4C952A3.html>>.

19 Socorro Ramírez y César Montúfar, eds., *Colombia-Ecuador Cercanos y Distantes*, p. 41.

gimen internacional de seguridad subordinado a los objetivos de combate a la guerrilla y al narcotráfico. Ese proyecto es en sí mismo una amenaza a la seguridad regional y a la de cada uno de los países andinos en particular”.²⁰

Por otro lado, históricamente las relaciones entre Ecuador y Colombia como sociedades son diversas, muy complejas, pero por sobre todo son muy cercanas; con Colombia “[...] ha habido en general buenas relaciones, lazos comerciales y un turismo relativamente significativo, más que intercambios académicos y culturales”.²¹ Los incidentes no son los que han determinado una relación conflictiva entre ambos países, sino que tal relación en su degradación actual, tiene que ver con la “construcción de agendas distintas que se expresan en diferentes tipos de percepción, en diferentes políticas exteriores y en diferentes instrumentos de política usados por los dos Estados”;²² lo cual se mueve en orden al cambio en el sistema de alianzas en la región andina, esto es, en el subsistema regional de relaciones internacionales.

Los países andinos en sus políticas exteriores enfrentan diversos desafíos que tienen que ver sobre todo con el manejo adecuado de una de las más importantes fuentes de inestabilidad como lo es el narcotráfico; sin embargo, dicha problemática es extremadamente prioritaria y sensible para los EUA. En este sentido la relación establecida por la política estratégica de los EUA entre la guerrilla y el narcotráfico no deja otra solución visible que la que se reduce a la lógica de la eliminación mediante el uso legítimo de la fuerza violenta del Estado.²³

Sin embargo, la política exterior de los países andinos que comparten frontera sobre todo terrestre con Colombia, difieren radicalmente de la de los Estados Unidos y por tanto de la política exterior supeditada voluntariamente de Colombia hacia dicho país hegemónico.²⁴

20 Adrián Bonilla y Alexei Páez, “Estados Unidos y la región andina: distancia y diversidad”, en *Nueva Sociedad*, No. 206, 2006, p. 17.

21 Socorro Ramírez y César Montúfar, eds., *Colombia-Ecuador Cercanos y Distantes*, p. 268.

22 *Ibid.*, p. 39.

23 Fernando Bustamante, “Los países andinos y los Estados Unidos en la primera década del milenio”, en *Bajo la mirada del halcón: Estados Unidos-América Latina post 11*, Santiago de Chile, FLACSO-Sede Chile, 2004, p. 6.

24 Un análisis sobre la doctrina de *Respite Pollum* característica propia de la política exterior colombiana es ampliamente desarrollado en: Arlene B. Tickner, “Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales”, en *Colombia Internacional*, No. 65, Bogotá, Uniandes, 2007, pp. 90-111.



Adrián Bonilla expone en este sentido tres aspectos fundamentales que diferencian las políticas exteriores; primero, que la prevención de la expansión y actividad guerrillera y de los otros actores violentos es prioritaria sobre el tema del narcotráfico, que es el objetivo final de los EUA. El objetivo estratégico no es la lucha contra el tráfico de drogas sino la neutralización de este actor colombiano en los respectivos territorios nacionales; esto se debe básicamente a la inminencia de la presencia guerrillera en zonas de frontera.

Otro aspecto tiene que ver con que los intereses de seguridad y las percepciones de amenaza son entendidos desde escenarios nacionales y no regionales. Los países vecinos históricamente no han estado interesados en ser parte del problema colombiano, no tienen la voluntad de involucrarse con uno de los actores, específicamente con el gobierno, mediante cooperación militar directa o ayuda económica más allá de los mecanismos existentes en materia de intercambio de inteligencia, lo cual en los últimos

Las prioridades de la política exterior de los EUA para la región andina son narcotráfico y democracia, que consiste sobre todo en estabilidad, por esta razón la política estadounidense también se desarrolla bajo el presupuesto de la internacionalización.

días se ha agudizado en función de la recuperación de las relaciones político diplomáticas por parte de Colombia con todos sus vecinos, los cuales en su política exterior, incluyendo Venezuela, tienen más bien una lógica aislacionista y pragmática antes que intervencionista.²⁵

Las prioridades de la política exterior de los EUA para la región andina son narcotráfico y democracia, que consiste sobre todo en estabilidad, por esta razón la política estadounidense también se desarrolla bajo el presupuesto de la internacionalización. “La

estrategia para los países fuente está dirigida alrededor de la interdicción, el control y la represión, la erradicación, la desarticulación de los carteles, el control del lavado de dinero. El narcotráfico es visto como un tema de seguridad nacional y esto implica el desplazamiento de recursos militares y, además, la lógica de priorizar ese tema por sobre cualquier otro de la agenda”.²⁶

25 Adrián Bonilla y Alexei Páez, “Estados Unidos y la región andina: distancia y diversidad”, p. 16.

26 Adrián Bonilla, “Percepciones de la amenaza a la seguridad nacional de los países andinos: regionalización del conflicto colombiano y narcotráfico”, en José María Gómez, comp., *América Latina y el (des)orden global neoliberal*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, p. 4.

Los impactos recientes de la política exterior de los EUA en el área de los países andinos tienen que ver con los cambios que se dieron en relación al paso de una guerra contra el narcotráfico que contaba con programas de asistencia militar y de seguridad como el Plan Colombia, entre otros, donde se combatía a la ‘narcoguerrilla’, a una lucha anti-terrorista como consecuencia de los ataques del 11 de septiembre de 2001, en donde el desarrollo de la lucha se centra ya no en el combate al narcotráfico sino en el combate a la insurgencia armada. En este orden de ideas el escenario andino se vuelve complejo, pues todas las organizaciones clasificadas como terroristas en América del Sur se encuentran principalmente en Colombia (FARC, ELN, AUC), Bolivia (Sendero Luminoso) y Perú (MRTA).²⁷

Las guerras globales contra el narcotráfico y el terrorismo han venido generando fuertes repercusiones políticas, sociales, ecológicas y humanitarias en los órdenes nacional, local y regional en diferentes lugares del planeta, representando una amenaza a la seguridad internacional. Al igual que la guerra que se libra en Colombia se encuentra fuertemente relacionada con la intervención política, económica y militar ligada al discurso globalizado de la seguridad estadounidense.

Al mismo tiempo, en el escenario de la zona fronteriza sur de Colombia, se han instalado las fuerzas estadounidenses para intervenir con sus recursos militares en nombre de la denominada “guerra global contra el narcotráfico y el terrorismo”, razón por la cual estos espacios se han constituido en territorios muy dinámicos y representativos de las transformaciones más recientes del conflicto colombiano.

El caso del conflicto colombiano y de las políticas de seguridad que están siendo implementadas en algunas zonas limítrofes con los demás países de la subregión andina, es altamente representativo de una nueva dinámica en que los distintos actores, recursos y estrategias de guerra se condensan en lo que podríamos denominar un espacio de guerra “global-local”.

Se ha demostrado que la securitización de la frontera frente a la lucha contra el narcotráfico ha intensificado las rutas que utilizan los narcotraficantes para mandar su producto al exterior; ya sea por vía terrestre o rutas marítimas; además de haberse incrementado la desconfianza entre civiles y militares en el

27 Fernando Bustamante, “Los países andinos y los Estados Unidos en la primera década del milenio”, pp. 7-8.



cordón fronterizo, al existir la sospecha de que los moradores que habitan a lo largo del cordón fronterizo están cooperando con alguno de los grupos insurgentes que delinquen en Colombia.²⁸

Por su parte, los grupos insurgentes y paramilitares se encuentran cada vez más conectados a las redes criminales de carácter global, y sus prácticas y estrategias de guerra dependen hoy en gran medida de los incontrolables flujos ilícitos transnacionales que pasan por estas zonas fronterizas, motivo por el cual el estudio del conflicto colombiano no solo se debe limitar a la estricta problemática interna de carácter estructural, sino al análisis más amplio de las condiciones marginales del nuevo contexto y repercusiones de la globalización.

De este modo, territorios como las zonas de frontera que comparte Colombia con sus países vecinos se han potenciado para dar cabida a dichas conexiones ilegales basadas en el tráfico de armas, drogas y dineros ilegales, pero al mismo tiempo, en estos escenarios se llevan a cabo otras guerras lideradas por EUA a través de las políticas de seguridad que disponen recursos y programas de intervención en espacios cada vez más difusos y complejos, alterando constantemente la dinámica espacial, humana y territorial de los actores en conflicto y de la población civil.

Aun con los cambios que fueron previsibles, con los gobiernos de Obama en Estados Unidos y con Santos en Colombia, las agendas de política exterior en relación al tema no han cambiado mucho, excepto en el plano discursivo, pues la situación de facto se ha agudizado. Se ha mantenido la lógica de una “radical e intransable alteridad [que] reduce considerablemente los márgenes de libertad de los países andinos en su manejo de los conflictos de seguridad domestica”.²⁹

Conclusiones

La frontera, en su acepción territorial y como entidad cambiante, es sujeta de reconfiguraciones espaciales, es susceptible de adquirir un papel funcional a algunas lógicas inicuas de la globalización y puede constituirse

28 Hernán Moreano, “Entre santos y ‘traquetos’: el narcotráfico en la frontera colombo-ecuatoriana”, p. 260.

29 Fernando Bustamante, “Los países andinos y los Estados Unidos en la primera década del milenio”, p. 8.

en un espacio estratégico y punto nodal donde confluyen a su vez, los movimientos ilícitos de recursos y de actores que potencian y transforman los conflictos en un escenario de creciente inseguridad a escala regional.

Las zonas fronterizas que comparte Colombia con cada uno de sus países vecinos presenta sus propias dinámicas y particularidades; es posible, encontrar no obstante, una tendencia generalizada en estos territorios al desbordamiento del conflicto armado y a las conexiones ilícitas que establecen los distintos actores con el entorno globalizado del crimen transnacional.

La economía de guerra que se desarrolla alrededor del conflicto armado colombiano en la zona de frontera colombo-ecuatoriana en el contexto de las guerras globales contra el narcotráfico y el terrorismo, permite dimensionar el conflicto colombiano relacionado directamente con los flujos globales ilegales (armas, material de guerra, insumos químicos para procesamiento de cocaína y dineros externos); la complejidad de las transformaciones propias de la globalización exponen los vínculos de la economía fronteriza con la economía transnacional o global, lo que supone la inserción de la zona de frontera en los circuitos ilegales de la economía mundial.

El gobierno ecuatoriano ha centrado esfuerzos contra el narcotráfico con repetidas interdicciones de grandes toneladas, y también identificaciones y destrucciones de laboratorios. Se ha intensificado la presencia militar en toda la zona de frontera, sin embargo, la actividad transnacional alrededor del tráfico de estupefacientes es constante.

Los países de las regiones Pacífico, Andina y Amazónica tienen el reto político de trabajar por la transformación de la política anti-narcóticos, la guerra contra las drogas está poniendo en riesgo la integración latinoamericana solidaria de los pueblos porque exacerba las regiones y la política diplomática de los países. No se debe permitir que los asuntos políticos hagan perder de vista el punto central de que la política de lucha anti-drogas liderada por los EUA sobre los países andinos ha sido inútil.

Referencias bibliográficas

- Aristizábal, José, *Metamorfosis. Guerra, Estado y globalización en Colombia*, Bogotá, Desde Abajo, 2007.
- Arquilla, John, y David Ronfeldt, *The Advent of Netwar*, Santa Mónica, National Defense Research Institute, 1996.
- Bonilla, Adrián, y Alexei Páez, “Estados Unidos y la región andina: distancia y diversidad”, en *Nueva Sociedad*, No. 206, Buenos Aires, FES, 2006, pp. 126-139.



- Bonilla, Adrián, “Percepciones de la amenaza a la seguridad nacional de los países andinos: regionalización del conflicto colombiano y narcotráfico”, en José María Gómez, comp., *América Latina y el (des)orden global neoliberal*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, pp. 151-172.
- Bustamante, Fernando, “Los países andinos y los Estados Unidos en la primera década del milenio”, en *Bajo la mirada del halcón: Estados Unidos-América Latina post 11*, Santiago de Chile, FLACSO-Sede Chile, 2004, pp. 93-133.
- Castells, Manuel, “Conclusión: entender nuestro mundo”, en Manuel Castells, *La era de la información economía, sociedad y cultura, el fin del milenio*, vol. III, Madrid, 1998, pp. 369-394.
- Dougherty, James E., y Robert L. Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Espinosa, Carlos, “Percepciones distintas y equivocadas”, en Socorro Ramírez y César Montúfar, eds., *Colombia-Ecuador Cercanos y Distantes*, Bogotá, IEPRI-UASB, 2007.
- Kaldor, Mary, “Haz la ley y no la guerra: la aparición de la sociedad civil global”, en Manuel Castells y Narcís Serra, eds., *Guerra y Paz en el siglo XXI: una perspectiva europea*, Barcelona, Kriterion Tusquets, 2003.
- Mantilla, Silvia, “Hacia una perspectiva ‘glocal’ del conflicto armado en Colombia: dinámicas y actores en los espacios transfronterizos y transnacionales”, en *Revista Papel Político*, vol. 14, No. 2, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 581-607, <<http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/papelpolitico/admin/upload/uploads/9.%20Silvia%20Mantilla.pdf>>.
- Montúfar, César, *Aproximación a la crisis diplomática entre Ecuador y Colombia, a raíz de los sucesos del 1º de marzo de 2008*, Quito, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2008.
- Moreano, Hernán, “Entre santos y ‘traquetos’: el narcotráfico en la frontera colombo-ecuatoriana”, en *Colombia Internacional*, No. 71, Bogotá, 2010, pp. 235-261.
- Ramírez, Socorro, y César Montúfar, eds., *Colombia-Ecuador Cercanos y Distantes*, Bogotá, IEPRI-UASB, 2007.
- Reyes, Alejandro, Francisco Thoumi y Liliana Duica, *El Narcotráfico en las Relaciones Fronterizas de Colombia*, Bogotá, Centro de Estudios y Observatorio de Drogas y Delito de la Universidad del Rosario-Dirección Nacional de Estupefacientes Ministerio del Interior y de Justicia, 2006, en <http://www.urosario.edu.co/FASE1/economia/CEODD/docs/DNE_informe_definitivo.pdf>.
- Risse, Thomas, Francisco J. J. Castro y Ortiz, “Avances en el estudio de las relaciones transnacionales y la política mundial”, en *Foro Internacional*, vol. 39, No. 4 (158), México, El Colegio de México, 1999, pp. 374-403.
- Tickner, Arlene B., “Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales”, en *Colombia Internacional*, No. 65, Bogotá, Unian-des, 2007, pp. 90-111.
- Tickner, Arlene B., y Ann C. Mason, “Agentes de inseguridad en los Andes: crimen transregional y relaciones estratégicas”, en Oswald Spring, Ursula y Hans Gunter Brauch, *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*, México, UNAM, 2009.

Artículos periodísticos

“Colombia es un imán para tráfico de armas”, en diario *El País*, Cali, 20 de abril de 2007, <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Abril082007/armas.html>.

“En Ecuador ya no solo se trafica, también se marca y refina la droga”, en diario *El Universo*, 22 de marzo de 2009, <http://www.eluniverso.com/2009/03/22/1/1447/232A84DD43054CF092AD9120C4C952A3.html>.

Ospina, William, “Las hojas culpables”, en *El Espectador*, Bogotá, 2 de agosto de 2008, <http://www.elespectador.com/columna-hojas-culpables>.